

A Make and Deepen Disciples Resource

Website: CovChurch.org

For information: mdd@covchurch.org

To download more *Week of Prayer*: CovChurch.org/resources

To order printed copies of *Week of Prayer*: CovBooks.com

SEMANA DE ORACIÓN

Una guía para individuos
y grupos pequeños

Como un árbol plantado junto a corrientes de aguas

**UNA INVITACIÓN A PRACTICAR LA
ORACIÓN EN LA VIDA DIARIA**



Iglesia del Pacto Evangélico
HACER Y FORMAR DISCÍPULOS

ACERCA DE LA SEMANA DE ORACIÓN

¡Saludos del equipo Hacer y Formar Discípulos! Por más de 60 años, la Iglesia del Pacto Evangélico ha proporcionado materiales para la Semana de Oración durante el mes de enero. Sea que usted elijas utilizar este recurso al principio del año o en otra fecha, nuestro deseo es desafiar y equipar a los seguidores de Jesús para una vida de oración y buscar continuamente nuevas formas de desarrollar esta práctica de vida. La Semana de Oración puede ser practicada por individuos o grupos, durante una semana o en el transcurso de siete semanas. Cada día/semana del recurso incluye una reflexión y sugerencias, pero te animamos a que los utilices como puntos de partida. Siéntete libre de modificar los recursos para tus necesidades particulares y propósitos-a fin de enriquecer la discusión y el tiempo de oración. La Semana de Oración está disponible en inglés y español. Puedes descargarla en CovChurch.org/resources u ordenar copias en CovBooks.com. Si tienes alguna pregunta, siéntete libre de entrar en contacto con el equipo de Hacer y Formar Discípulos en mdd@covchurch.org

Como árbol plantado junto a corrientes de aguas

UNA INVITACIÓN A PRACTICAR LA ORACIÓN EN LA VIDA DIARIA

Una nota de la autora: En esta semana nos enfocaremos en reconocer los momentos diarios de nuestras vidas como invitaciones a la oración. Los versículos que estudiaremos esta semana están temáticamente relacionados alrededor del agua. La idea es que usemos nuestras interacciones diarias con agua como oportunidades de pensar en la presencia de Dios en nuestras vidas.

Cuando me convertí en madre no me quedaba tiempo para practicar mis devociones como lo hacía antes. Antes que naciera mi hijo yo había asignado un bloque de tiempo cada día para leer y responder a las Escrituras. Al nacer mi hijo, mi horario de sueño se tornó errático así como mi vida de oración. A fin de reconciliar las necesidades reales de cuidar de un infante con mi necesidad de una vida activa en la oración, comencé a orar en forma diferente. Usaba las actividades ordinarias como invitaciones a la oración. Lavar los platos era un tiempo para recordar el bautismo. Doblar la ropa lavada era tiempo para orar por el futuro de mi hijo. Poner la mesa era ocasión para dar gracias por las provisiones. Cuando pude conectar mi oración y mi vida devocional con las cosas que hacía todos los días, no sólo que mis tareas ordinarias llegaron a ser más satisfactorias, sino que también descubrí nuevas formas de conectarme con Dios.



El agua de la creación

Lectura: “La tierra era un caos total, las tinieblas cubrían el abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas” (Génesis 1:2 NVI).

Devocional: Del abismo, Dios crea el universo. El abismo mencionado en Génesis no es cualquier abismo. La palabra en hebreo *tehom* sugiere una catástrofe permanente y primal, que precedía a la actividad creadora de Dios pero que fue sometida por su poder. La actividad creadora de Dios culmina con su declaración del *Sabbath*. Como humanos somos hechos a la imagen de Dios, y Dios trabaja junto a nosotros para crear significado del misterio y la profundidad de nuestras vidas. Dios crea algo bueno del abismo que no podemos comprender. Mirando al relato de la creación como un modelo del bien que Dios extrae del caos, oremos por tener ojos que vean la invitación de Dios a trabajar creativamente como un camino al descanso del *Sabbath*. La vida a menudo no nos da suficientes respuestas a las circunstancias inexplicables. Sin embargo, cuando sabemos que Dios está con nosotros en medio de la oscuridad, también podemos encontrar a Dios en el descanso, resolviendo vivir un día a la semana como si tuviéramos todas las respuestas, como que la promesa de Dios de hacer nuevas todas las cosas se ha cumplido.

Práctica de oración: Hoy concéntrate en la acción creativa de Dios sobre la faz de las aguas mientras limpias la cocina después de la cena. Lavar los platos o llenar el lava-vajillas son dos momentos ordinarios para encontrar paralelos a la acción de Dios de crear algo bueno de la oscuridad. Cuando lavamos platos, esos objetos sucios son sumergidos en agua y emergen limpios y listos a ser usados. De igual manera, Dios se mueve sobre el caos de las aguas y genera vida. Cada vez que interactúes hoy con agua recuerda que “el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas.”

En grupo: Experimenten con expresiones artísticas. Tengan a la mano lápices de color, papel, plastilina, marcadores y acuarelas. Dediquen un tiempo a pensar en el relato de la creación. Luego, invita a cada persona a crear su propia ilustración de la profundidad de las aguas mencionada en Génesis. Resistan la tentación de ilustrar usando objetos o experiencias muy conocidos. Dejen que la imagen se mueva con los sentidos. Si se te ocurre algo muy abstracto haz un cuadro con olas grandes y remolinos. ¿Cómo te sientes al pensar en el misterio del cual Dios creó el universo?

Con niños: Llena un recipiente (balde) con agua. Pon algunos objetos pesados en el agua que se vayan al fondo (una piedra, una cuchara, un juguete). Anima a los niños a meter la mano en el balde y sacar los objetos. A medida que sacan los objetos del agua, ayúdales a conectar sus descubrimientos con la acción creativa de Dios en Génesis.

Oración: Señor, tú que mostraste tu rostro en misterios, ayúdame a verme a mí mismo como hecho a tu imagen. Así como actuaste en amor para generar vida, susténtame con tu acción creadora. Restaura mi vida del caos como lo hiciste cuando creaste el mundo del abismo. Teje nuevas conexiones entre tú y mi persona, entre mi persona y otros, entre mi persona y tu imagen en mí. A medida que enfrente nuevas aguas, créame de nuevo. Otórgame paz en tu obra creadora. Amén.”

Sobre la autora: **Lauren K. Carlson** es directora espiritual que vive en el área rural de Dawson, en Minnesota, con su marido y sus tres hijos. Recibió su entrenamiento en el Centro John Weborg para la Dirección Espiritual en el Seminario Teológico North Park, Chicago. Contribuye con frecuencia al blog *Spiritual Directors International*. Además de su trabajo en la dirección espiritual, Lauren Carlson es poetisa. Está casada con Erik Carlson, pastor de la Iglesia del Pacto en Dawson.



Citas bíblicas tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional (NVI)® derechos reservados por en todo el mundo.

Este recurso está disponible en inglés y español.

© Derechos Reservados 2017 Iglesia del Pacto Evangélico.

Un Recurso para Hacer y Formar Discípulos

Website: CovChurch.org

Para información: mdd@covchurch.org

Para tener acceso a la *Semana de Oración* vaya a: CovChurch.org/resources

Para ordenar copias impresas de la *Semana de Oración* vaya a: CovBooks.com



El agua de la liberación

Lectura: “Moisés extendió su brazo sobre el mar, y toda la noche el Señor envió sobre el mar un recio viento del este que lo hizo retroceder, convirtiéndolo en tierra seca. Las aguas del mar se dividieron, y los Israelitas lo cruzaron sobre tierra seca. El agua era para ellos una muralla de agua a la derecha y otra a la izquierda” (Éxodo 14:21-22 NVI).

Devocional: Las circunstancias a menudo dolorosas de la vida pueden parecerse a los obstáculos incontrolables que frustran nuestra trayectoria a la tierra que Dios ha prometido. Los sistemas sociales y situaciones injustas pueden también limitar nuestras opciones y oportunidades. Puede ser desafiante centrarnos en la trayectoria que Dios nos llama a caminar con él. Así como los israelitas que huyeron de Egipto solo para encontrarse frente al Mar Rojo, podemos creer que nuestras dificultades nos sobrepasan. Aún cuando Dios dividió el Mar Rojo para la nación israelita, el pueblo experimentó un gran malestar al seguir las direcciones de Dios por medio de Moisés.

Note la frase: “una muralla de agua a la derecha y otra a la izquierda.” Dios hizo el camino, pero no quitó el obstáculo. A veces la mejor manera de encontrar la trayectoria hacia la libertad es tomando el primer paso. Puede requerir confianza, disciplina y perseverancia, pero dar el primer paso es todo que se necesita.

Práctica de oración: A lo largo del día que estés atento al agua que fluye de grifos, regaderas o pozos. Sea que notes el agua en el bebedero del gimnasio, en el grifo de la cocina o en el tanque automático en un baño público, nota la fuerza del

agua. ¿Está baja la presión? Piensa cómo eso cambia tu interacción con el agua -- cómo toma mucho más tiempo lavarte las manos, llenar una botella o regar el césped. ¿Está la presión alta? Permite que la fuerza del agua te recuerde las fuerzas que rodearon a los israelitas mientras cruzaban el Mar Rojo. Ruega que Dios te conduzca a través de los obstáculos en tu camino para que puedas vivir en libertad según su plan para los que ponen su fe en Cristo Jesús. Deja que el agua sea un recordatorio visual de lo que puede hacer Dios por ti cuando pones tu fe en él, un paso a la vez.

En grupo: Discutan cómo la presión del agua afecta la vida diaria. Quizás alguien pueda recordar una experiencia cuando una ducha tenía demasiada presión, provocando una experiencia dolorosa. En otras ocasiones no hay suficiente presión lo que impide sentirte totalmente limpio. Invita a los miembros del grupo a encontrar paralelos entre estas diferencias relacionadas con el agua y las diferentes circunstancias de la vida. En algunas estaciones de la vida, podemos sentirnos abrumados por presiones y expectativas. Por otra parte, podemos luchar con la sensación de que somos lo suficiente buenos como para merecer amor y pertenencia. Cualquiera de estos puntos de vista pueden impedir tomar los pasos necesarios en nuestra relación con Cristo.

Con niños: Pide que intenten utilizar sus manos para parar el flujo del agua que sale del un grifo. Dialoga de cuán difícil es detener el flujo de agua con nuestro propio esfuerzo. Entonces da vuelta al grifo cerrándolo. Invita a los niños a que hagan distinciones entre Dios que divide el Mar Rojo y el ser humano que usa la fuerza externa del grifo para parar el flujo del agua. Anima a los niños a que imaginen a Dios abriendo caminos en circunstancias difíciles que no podemos controlar.

Oración: Dios, cuya mano sacó a los israelitas de Egipto, revélame mi camino. Libérame de las expectativas mías y de otros que con buenas intenciones pueden impedirme vivir según tu voluntad. Protégeme de situaciones y circunstancias peligrosas que agotan. Muéstrame el camino que debo seguir hacia tu tierra prometida. Amén.



La voz de Dios como muchas aguas

Lectura: “Oí un sonido que venía del cielo, como el estruendo de una catarata y el retumbar de un gran trueno. El sonido se parecía al de músicos que tañen sus arpas” (Apocalipsis 14:2 NVI).

Devocional: En este versículo de Apocalipsis el autor usa varias imágenes para ilustrar el sonido de Dios. La voz de Dios es como el sonido de muchas aguas, como el sonido del ruidoso trueno, y como el sonido de los músicos que juegan con sus arpas. Vemos en estas metáforas que la voz de Dios es multi-direccional. Al mismo tiempo que nos rodea revuelve algo dentro de nosotros. Como el sonido de una cascada la voz de Dios resuena dentro de nuestro ser.

Las cascadas llevan a la vez una llamativa belleza y una tremenda energía. Confiamos en las represas hechas por los humanos y en las cascadas naturales para generar electricidad. Los molinos han utilizado históricamente la energía del agua para moler el trigo y convertirlo en harina. La supervivencia humana ha dependido de estas formaciones naturales de gran poder y alcance.

Tan llamativo como sus imágenes de gran alcance es el sonido del agua que acomete. Puede ser oído a muchas millas de su localización y es distinto de cualquier otro sonido. Al acercarse a una cascada, uno se siente rodeado por el sonido. Aquí aprendemos algo sobre la esencia de Dios. La voz de Dios es inequívoca y de gran alcance. Es una fuerza activa que obra en el mundo y es necesaria para la supervivencia humana. Dios nos rodea y resuena en nuestro ser.

Práctica de oración: Encuentra o haz el sonido de muchas aguas. Da vuelta al grifo de la tina a plena fuerza, mira la lavadora de ropa de visor lateral, o escucha una lavadora vertical como trabaja para batir la carga. Si vives cerca de una cascada o de una presa, pasa algunos momentos observando las aguas que acometen. Los cuadros de Google o fotos de revistas de cascadas te dan imágenes de la fuerza presente en el agua. Dibuja un cuadro de la voz de Dios de tan gran alcance como el agua que acomete. Pon tu mano en tu pecho e imagínate tu cuerpo resonando con el ruido del agua. Imagínate la llovizna de la cascada en tu cara y manos.

En grupo/con niños: Reconstruyan el sonido de muchas aguas. Haz que el grupo se siente en sillas alrededor de una mesa, y comiencen suavemente golpeando ligeramente sus dedos en sus regazos. Después de unos 30 segundos, muevan los dedos para que suenen a presión. Entonces comiencen a sonar los pies contra el piso, y finalmente muevan tanto los pies contra el piso y las manos contra la mesa. Estén atentos a una señal del líder cuando es hora de parar. Guarden silencio por lo menos un minuto (o lo que sea posible dependiendo de la edad de los niños). Entonces, invita a los miembros del grupo a que compartan cómo se sentían al oír que el sonido iba creciendo. ¿Como se siente ser parte del ruido y estar rodeado por el bullicio? Cuando vivimos en comunidad la voz del Espíritu que está presente en nosotros como individuos también se mueve a través de nuestras comunidades. Con discernimiento aprendemos a esperar escuchar la voz de Dios dentro de nosotros mismos y en el poder de su palabra que se mueve a través de los que están a nuestro alrededor.

Oración: Oh Dios, tu voz nos rodea y resuena dentro de nosotros. Que tu voz, como el agua de un remolino, transforme nuestras vidas. Forma continuamente mi comunidad y fórmame a mí. Que nuestras voces, como las muchas aguas, puedan representar el poder de tu labor en el mundo. Amen.



Fe rodeada de misterio

Lectura: Cuando los discípulos lo vieron caminando sobre el agua, quedaron aterrados. “¿Es un fantasma!” gritaron de miedo. Pero Jesús les dijo en seguida: “¡Cálmense! Soy yo. No tengan miedo.” Señor, si eres tú —respondió Pedr— mándame que vaya a ti sobre el agua. “Ven—” dijo Jesús. Pedro bajó de la barca y caminó sobre el agua en dirección a Jesús. Pero al sentir el viento fuerte, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó: “¡Señor, sálvame!” (Mateo 14:26-30 NVI).

Devocional: Como vemos en las Escrituras, el camino de un seguidor de Cristo no es siempre claro o directo. A veces somos llamados a seguir a Cristo en lo desconocido y aparentemente imposible. Incluso el apóstol Pedro dudó en su fe cuando caminó sobre el agua. Pero la postura de Cristo hacia Pedro nunca cambió. Al entregar su incredulidad, Pedro fue saludado con la misericordia de Cristo, no con su condenación. Después de ser testigos de la caminata de Jesús sobre el agua, los discípulos confirmaron la identidad de Cristo como el Hijo de Dios.

En nuestras vidas cuando el agua comienza a rodearnos, cuando no detectamos más la presencia de Cristo, cuando estamos fuera del barco y lo desconocido amenaza nuestra fe, tenemos permiso de gritar: “¡Señor, sálvame!” De hecho, esas situaciones o estaciones pueden convertirse en los momentos más reveladores de nuestras vidas, pues el acto de clamar a Dios nos trae más cerca a él. No necesitamos declarar que no tenemos miedo, sólo necesitamos admitir nuestro desamparo. Sabiendo que debemos descansar en la misericordia de Dios, nuestro grito confirmará nuestra identidad como hijos del Dios vivo. Al igual que Pedro, podemos admitir nuestros miedos y entregar nuestras dudas a Jesús.

Práctica de oración: Pasa tiempo estudiando imágenes de grandes masas de agua (o la cosa verdadera si es posible). Si has estado alguna vez en un barco, trae a tu mente

la imagen de la inquieta superficie del agua. Esa imagen puede ayudar a conectarte con las partes más difíciles y traumáticas de tu vida. El agua que se arremolina bajo la superficie es oscura y desconocida. Seguir a Cristo sobre el agua es entrar en esas partes desconocidas de nuestra propia vida. Tenemos a menudo momentos de duda y de incredulidad. Siguiendo el ejemplo de Pedro, clamamos a Dios por ayuda. Las estaciones misteriosas y dolorosas no son épocas apropiadas para la certidumbre, porque solamente el Hijo de Dios que camina sobre el agua lo hace sin dudar. Que las aguas oscuras te recuerden el amor de Dios, que Cristo es el Hijo de Dios, y que el Espíritu intercede continuamente en tu favor.

En grupo: Comparte tus experiencias relacionadas con grandes superficies de agua. Sea que hayas conducido por un puente sobre un río, que recuerdas una cabaña de familia o el campamento de verano con su piscina, o sólo el deseo de ver el océano. Compartan juntos lo que han significado esas superficies de agua a medida que responden al impulso de orar. Luego que cada persona haya compartido, tengan un de silencio de 30 segundos a un minuto antes de continuar. Escuchen atentamente cómo la persona que habla describe su experiencia. Cuando tú respondas, repite simplemente cualquier palabra que has oído relacionada a los pensamientos o a las sensaciones. Que este tiempo de escucharse profundamente el uno al otro les recuerde cómo Dios escucha siempre los dolores y las alegrías de nuestro corazón.

Con niños: Llena un vaso de cristal o una taza con agua. Que los niños mantengan la mirada y describan lo que ven. Entonces agrega colorante comestible púrpura o azul oscuro que coloree el agua. Pregunta a los niños cómo cambia lo que ven. Explica cómo nuestras sensaciones pueden cambiar al mirar el mundo, pero la manera como Dios nos ve nunca cambia. Porque Dios nunca cambia, podemos expresar todas nuestras sensaciones a Dios. De hecho, esto puede ayudarnos a recordar que Dios es todo-poderoso y nosotros no, ya que nuestra manera de mirar puede cambiar dependiendo de nuestras circunstancias.

Oración: Dios de misericordia y de fidelidad, sálvame en mi miedo. Aunque estoy rodeado de dudas y a veces me siento lejos de ti, que yo pueda confiar en la acción y verdad de tu llamado en mi vida. Dame una memoria fuerte para recordar tus bendiciones mientras que expreso mi pena, mi dolor, mi frustración, o mi cólera. Gracias por permanecer conmigo en mis dudas.



Justicia como las aguas

Lectura: “Pero que fluya el derecho como las aguas, y la justicia como arroyo inagotable” (Amós 5:24 NVI).

Devocional: Guerras violentas. Discriminación. Cáncer. Pobreza. Relaciones disfuncionales. Divisiones políticas. La lista de cosas que están mal en este mundo es mas larga, pero ponemos nuestra esperanza en la promesa de Dios de restaurar la creación, una promesa primero revelada en la muerte y la resurrección de Jesucristo. En la persona de Cristo vemos el modelo de Dios para restaurar el mundo quebrantado. Dios no aparece como rey conquistador que interviene con control y fuerza. Por lo contrario, Dios entra en el mundo como siervo sufriente, demostrando que no estamos solos en nuestro dolor y trauma. A través de Cristo vemos a Dios que valora su creación tan firmemente que está dispuesto a tomar forma humana para estar con nosotros.

Leer los titulares en cualquier día puede llevarnos a cuestionar nuestra fe en un Dios justo y amoroso. Como Habacuc podemos reclamar: “¿hasta cuándo, Señor?” Pero en respuesta a la contra-narrativa de lamento que se repite constantemente a lo largo de la Escritura, podemos ver imágenes de la justicia de Dios como una

corriente que nunca termina. Sabemos en última instancia que el amor de Dios para nosotros es interminable, como la corriente de un río que no puede ser detenido. Aunque clamamos a Dios, no nos desesperemos porque ponemos nuestra esperanza en la justicia que nunca termina.

Práctica de oración: Hoy mantente atento a encontrarte con superficies de aguas naturales. ¿Hay ríos, pantanos, lagos o charcos cerca de ti? ¿Cruzas puentes en tu diario trajinar? ¿Tu ciudad o poblado tiene alguna historia de haber estado conectado por canales? Si vives en un clima árido, pon atención a cuánto tiempo de tu día gira alrededor del agua y de su uso. Piensa lo que agrega el agua a tu ambiente y de cómo, al igual que la justicia, es esencial para la supervivencia de la comunidad. Toma un tiempo para lamentar por la tierra más allá del lecho fértil del río, y clama por la misericordia de Dios sobre los lugares resecos de la tierra.

En grupo: Lean los titulares del periódico local juntos. En oración corporativa ofrezcan lamentos por las tragedias y acciones de gracias por las buenas noticias. Tomen un rato para rogar por la justicia de Dios en tu comunidad.

Con niños: A la hora de acostarse pide a los niños que recuerden las partes mejores y peores de su día. Invítalos a que consideren la idea que Dios está presente en tiempos buenos y en tiempos malos. Deja saber a los niños que Dios es bastante grande como para oírnos hablar de nuestra jornada completa, lo bueno y lo malo. Invítalos a que consideren cómo Dios puede transformar lo malo en bueno.



El agua del bautismo

Lectura: “Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo, y él vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él. Y una voz del cielo decía: ‘Este es mi hijo amado; estoy muy complacido con él’” (Mateo 3:16-17 NVI).

Devocional: Las aguas del bautismo señalan el nuevo nacimiento. Cuando una persona entra al agua, la gracia de Dios se hace presente y nos llama a la nueva vida en Cristo. Como vemos en Jesús, el bautismo habla ante todo de la presencia activa de Dios en la vida de una persona y no del esfuerzo humano. Aunque el bautismo es un ritual público, no es una actuación, es un sacramento. Mediante el bautismo la comunidad reconoce a los individuos que Dios llama, celebrando su identidad en el cuerpo de Cristo. La comunidad reconoce la identidad esencial de cada creyente. A su vez, nosotros ofrecemos gratitud y alabanza a Dios.

El nuevo nacimiento consiste en vivir según un conjunto diferente de expectativas. No un sistema de expectativas mundanas basadas en el esfuerzo, el funcionamiento, o el logro, sino por el contrario las expectativas del Espíritu de plenitud en la creación. La última consecuencia, la muerte, ha sido vencida por la resurrección de Cristo. Libres del temor podemos ahora vivir según el llamado de Dios.

Práctica de oración: Siempre que interactúes con agua recuerda tu bautismo u ora por tu preparación para el bautismo. ¿Qué te llama Dios a dejar en tu vida para que puedas tener libertad

de vivir su llamado? Recuerda que decir sí a una cosa significa decir no a otra. ¿Cómo puedes dar prioridad a la que es más digno de tu tiempo? ¿Qué expectativas llevas contigo que deben ser satisfechas antes de que puedas vivir en libertad? Las etapas de la vida rinden diversos frutos según cada nueva estación. ¿Qué frutos estropeados has mantenido demasiado tiempo, evitando que vivas una nueva estación? ¿Qué frutos necesitas lamentar a fin de poder estar libre para vivir según el llamado de Dios?

En grupos: ¿Qué puedes tú lamentar en público para recibir el fruto que Dios tiene guardado para ti? Toma tiempo para reconocer, silenciosamente o en voz alta, las decepciones, los traumas o los daños en tu vida. Ruega en comunidad por esas experiencias, nómbralas en voz alta, o detente brevemente por 30 segundos para reconocer una herida sin nombre. Haz duelo sobre tus decepciones en conjunto, de modo que puedas estar libre para vivir la promesa del sacramento del bautismo.

Con niños: Habla del sacramento del bautismo con los niños. Si el niño ha sido bautizado, usa este tiempo para explicar lo que ha hecho Dios en su vida mediante el amor de su comunidad y de su fiel familia. Anima al niño a pensar cómo puede vivir su bautismo mientras crece y se desarrolla. Si el niño todavía no ha sido bautizado, háblale de cómo el bautismo es una muestra del trabajo que Dios ha estado haciendo en su vida y que está abierto a todos quienes deseen seguir a Cristo.

Oración: Dios, gracias por el sacramento del bautismo. Te agradezco por haber sido hecho maravillosamente a tu imagen y por la nueva vida. Así como escogiste revelar la identidad de Cristo en el bautismo, revélame mi vocación mediante tu Espíritu como uno bautizado (o que espera ser bautizado) en tu nombre. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.



Agua viva

Lectura: “Jesús le contestó: Si supieras lo que Dios puede dar, y conocieras al que te está pidiendo agua, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua que da vida. La mujer respondió: Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua, y el pozo es muy hondo, ¿de dónde, pues, vas a sacar esa agua que da vida? ¿Acaso eres tú superior a nuestro padre Jacob, que nos dejó este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y su ganado? Respondió Jesús: “Todo el que bebe de esta agua volverá a tener sed otra vez, pero el que bebe del agua que yo le daré no volverá a tener sed jamás, sino que dentro de él esa agua se convertirá en un manantial del que brotará vida eterna” (Juan 4:10-14 (NVI).

Devocional: Aquí vemos la invitación de Dios a través de Cristo para obtener vida eterna. Al estar en relación con el Trino Dios, como fuente viva, se produce una vida abundante y desbordante. Entregar el deseo por lo inmediato, como Jesús le dice a la mujer samaritana, da lugar a la satisfacción de lo permanente. Poniendo la esperanza en lo permanente, es decir en el ámbito del Espíritu, nos liberamos de la tiranía de lo urgente. Esto es lo que Jesús quiso decir cuando explica: “todo el que bebe del agua que le daré no volverá a tener sed jamás.” Sin embargo, la satisfacción que Cristo ofrece no termina con la transformación individual solamente. El ciclo de abundancia debe continuar a medida que la persona satisfecha en lo eterno se transforma en una persona libre para amar a otros incondicionalmente, y mientras más bebe de Cristo la fuente, más le satisface el amor de Cristo.

En grupo: Coloca un vaso de agua delante de cada persona. Juntos esperen por cinco minutos antes de beber del vaso, en silencio si es posible. Mientras esperan, sosteniendo el vaso en la mano, hagan remolinos con el líquido suavemente. Imagínense tomando una bebida rica y fresca en un día caliente. Después que todos hayan bebido de su vaso, invita a cada persona a compartir alguna ocasión en la que estuvo exhausta-y cómo fue restaurada. Que cada uno imagine el amor de Dios restaurando su espíritu. ¿Cómo pueden las necesidades cotidianas convertirse en invitaciones para recordar el amor infinito de Dios personificado en Cristo Jesús?

Con niños: Habla con los niños sobre el concepto de un pozo, y enséñales cómo el agua llega en su casa, si viene de un pozo, del agua de la ciudad, de la compañía de agua potable, o de un filtro. Utiliza la oportunidad para decirles que el amor de Dios es como un pozo que nunca va a secarse o un grifo que nunca se cierra.-El amor de Dios está siempre brotando hacia ellos, no importan las circunstancias.

Práctica de oración: Ponte atento a tu propia sed. Cada vez que bebas agua o comas un alimento observa la cantidad de tiempo que requiere tu organismo para que llegues a estar sediento otra vez. Permite que esta experiencia ilustre la importancia de entregar las necesidades inmediatas y dar prioridad a la vida del Espíritu. Usa tu sed física como una invitación a presentarte ante el amor de Cristo. Cuando bebas recuerda que tu esperanza suprema es más fuerte que la muerte, y que puedes continuar el ciclo de la esperanza actuando en amor hacia otros. Si tienes hijos, pronuncia una oración de gracias cada vez que tu niño o niña bebe el líquido.